

Quisiera, antes que nada, manifestar mi satisfacción de ver a un compatriota, gran colega y amigo, el Embajador Luiz Filipe de Macedo Soares, al frente de la Secretaría del Organismo.

Me gustaría, igualmente, reiterar el agradecimiento del Gobierno brasileño a los países miembros del Organismo por su manifestación de confianza, al endosar la postulación de Brasil al Consejo de OPANAL, en diciembre pasado, por ocasión de la última Conferencia General. Es nuestra intención seguir colaborando de manera activa y dedicada para el éxito de los trabajos del Organismo, en un momento sumamente importante, cuando se aproxima el aniversario de los 50 años del Tratado de Tlatelolco.

Es motivo de gran orgullo para Brasil haber sido parte de la movilización regional, en el inicio de los años 60, que vino a reflejarse en el establecimiento de la primera zona libre de armas nucleares en una región densamente poblada del mundo. América Latina y el Caribe supieron demostrar en aquella ocasión, como en tantas otras, la capacidad de afirmarse como vanguardia en el tratamiento de los temas más candentes del debate internacional, como era, entonces, la carrera armamentista entre las superpotencias de la Guerra Fría.

A lo largo de esos cincuenta años, grandes cambios tuvieron lugar, incluso el grado de dominio de los países de la región sobre la tecnología del átomo. A pesar de ello, América Latina y el Caribe se mantuvieron fieles al compromiso de utilización de la energía nuclear exclusivamente para fines pacíficos. Asimismo, me permito recordar que en 2016 cumplen veinte-cinco años de la creación, por Brasil y Argentina, de la ABACC, más un ejemplo de las soluciones creativas de nuestra región en la búsqueda de un mundo libre de armas nucleares. Resistimos, así, a la falacia que aún prevalece en algunos sectores, de que las armas nucleares son esenciales para garantizar la seguridad entre las naciones. Más que eso, la zona libre de armas nucleares latinoamericana y caribeña sirvió de inspiración para que iniciativas semejantes fuesen, poco a poco, replicadas en otras regiones- África, Pacífico Sur, Sudeste Asiático y Asia Central.

Veo, con especial aprecio, la disposición de los países de la región para continuar ejerciendo una postura de liderazgo en el tratamiento de la cuestión del desarme nuclear. En el ámbito de las Cumbres de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) y en los foros especializados, hemos registrado de forma incontestable esa reivindicación. Como región, afirmamos, hace dos años, nuestro compromiso con la llamada "Promesa Humanitaria", con el fin de rectificar la ausencia de una norma jurídica internacional que prohíba las armas nucleares. Hemos reiterado, en ese sentido, nuestro apoyo al lanzamiento de un proceso diplomático multilateral que prohíba y elimine tales armamentos de forma transparente, irreversible y verificable en un plazo acordado multilateralmente.

La resolución del dossier nuclear iraní demostró que la diplomacia y la cooperación son las mejores herramientas para la manutención de la paz, incluso en el ámbito de las armas nucleares. Como la primera región desnuclearizada del mundo, tenemos la autoridad moral para llevar esas lecciones más allá del terreno de la no proliferación, para el campo del desarme nuclear.

Como organismo especializado de la región, el OPANAL tiene mucho por contribuir para la promoción de esas iniciativas, sea por medio de los trabajos conducidos en esta sede o mediante las coordinaciones existentes en Nueva York, Ginebra y Viena. En ese sentido, esperamos, bajo la presidencia de la República Dominicana de la CELAC, actuar de manera incisiva en el Grupo de Trabajo de Composición Abierta que se inicia hoy en Ginebra, en defensa del inicio, en el plazo más corto posible, de negociaciones sustantivas en desarme nuclear.

Ésta es una misión de la más alta importancia y actualidad, como demuestra el reciente ensayo nuclear de Corea del Norte, condenado por ese Organismo, juntamente con otros objetivos ya comandados en el pasado - la realización de gestiones junto a los signatarios de los Protocolos al Tratado de Tlatelolco para la eliminación de ciertas declaraciones interpretativas que parecen ir de encuentro a los propios objetivos del instrumento - proceso que, entiendo, está en curso -; la interlocución y coordinación con otras zonas libres de armas nucleares para la promoción de objetivos comunes; la habilitación de su experiencia y aprendizaje para la conformación de nuevas zonas libres de armas de destrucción masiva, como en Oriente Medio, un desafío que no puede ser relegado por la comunidad internacional; y la promoción de la educación para el desarme nuclear, de tal forma que las nuevas generaciones puedan seguir siendo concientizadas sobre el flagelo que representa el armamento atómico, con vistas a su eliminación.

En poco menos de un año, el 50° aniversario del Tratado de Tlatelolco deberá ser celebrado, en la Ciudad de México, con la esperada presencia de los Ministros de Relaciones Exteriores de los Estados Partes. Pretendo estar aquí para renovar el compromiso de Brasil con los objetivos del Tratado, pero también para reafirmar la disposición, como miembro de la comunidad latinoamericana y caribeña, de actuar conjuntamente para la superación de los desafíos en el plano internacional que he mencionado. Tengan la certeza de que Brasil no faltará con sus mejores esfuerzos para la consecución de esos objetivos.

Muchas gracias.